

temporáneos y al recuerdo de los pósteros, apenas comenzó á dirigir los pasos de su grey, con el cayado del Pastor, y á continuar las tareas perpétuas y evangélicas del apostolado, con la inspiración que el Espíritu Divino derrama sobre sus ungidos.

Grato es para mí tributar un homenaje á la virtud y al mérito del personaje á quien consagro estas líneas, y grato me es también asociar mis particulares sentimientos de respeto, admiración y cariño, á los del mismo género en que abundan los católicos de Jalisco y Colima y aún muchos de los que no lo son, pues Monseñor Silva es apreciado generalmente.

Reciba, pues, los votos que dirijo al cielo para que prolongue la serie de sus días, le fortalezca en sus trabajos, favorezca el éxito de sus empresas y les ponga cima con la corona inmarcesible del premio que merece.

Gregorio R. Flores.



AL SEÑOR OBISPO

DOCTOR DON

Atenógenes Silva.



L Señor Don Atenógenes Silva, actual Obispo del Estado de Colima, es uno de los hombres más ilustres y prominentes del Clero, es uno de los muchos prohombres que han sido formados en el Seminario Conciliar de Guadalajara. El portentoso espíritu pensador de que está dotado este insigne Príncipe de la Iglesia, hace de él, una de las columnas más sólidas en que descansan las doctrinas sublimes del Crucificado y del Catolicismo.

Su palabra elocuente y persuasiva, su lenguaje revestido de luz y de poesía, realzan en la Tribuna Sagrada la doctrina nobilísima del Mártir de Judea: cuando aquél, su discípulo distinguido, se levanta en la cátedra entonando cánticos con los acentos sublimes del cristianismo, es verdaderamente admirable.

Siempre que he tenido oportunidad de escuchar su palabra fácil, elocuente y conmovedora, me he sentido orgulloso de que Jalisco lo cuente en el número de sus hijos predilectos, para lo cual no se le hace sino justicia á sus relevantes méritos, que de una manera tan singular, adornan á este varón esclarecido de la Iglesia Católica.

El talento, la ilustración y las virtudes son dignas de admiración y de respeto por todos los hombres cualesquiera que fueren sus ideas. Dignos de consideración y de alta estima son por lo tanto los méritos del Sr. Silva, como Prelado.

En esta culta capital tiene enagenadas todas las simpatías por su prudencia y demás cualidades que le son características. Mi humilde personalidad consagra un tributo de admiración y de respeto al que ha sabido ser digno Pastor de la Iglesia y de la doctrina noble y santa que representa.

Hago fervientes votos porque Dios, que es el espíritu de luz absoluta, ilumine la vida del Señor Silva con los rayos vivificantes de la gracia, de la santidad y del Sumo bien, que entrañan la aspiración suprema de la otra vida; hago votos, también, porque su frente siga coronada, como hasta aquí, con estas egregias virtudes.

Lic. Salvador Brambila y Sánchez.



AL ILUSTRISIMO

SR. DR.

Don Atenógenes Silva.



Se encrespa el mar de la ignorancia impía,
Sus olas braman, la tormenta ruge,
Y se oye el trueno aterrador del rayo
Surgir del seno de inflamada nube.

Al débil barco en que naufraga el mundo
Azota el ala de huracán tremendo:
"Sálvanos, Padre, tus ovejas somos,"
Claman las almas con amargo duelo.

Y aquel grito de angustia, aquel sollozo
Que brota plañidero de las turbas,
A tu alma llega y la enternece tanto
Que llora entristecida y se conturba.

Y no te arredra el mundanal encono,
Ni temes á la infamia y á la envidia;
Serenos remas, dirigiendo el barco
Hacia la playa de la eterna vida.

Tu voz aplaca las tremendas olas
Del mar en que las almas naufragaban:
Huyen las sombras, se ilumina el cielo,
Vuelve la paz, la bonancible calma.

¡Apóstol de la fé! Tú representas
En Cristo al Salvador del ser humano:
¡Porque eres grande te respeta el mundo,
Te aman las almas y te admira el sabio!

Antonio de P. Santiago.

PENSAMIENTO

PARA EL ALBUM DEDICADO AL

Ilmo. Sr. Silva,

OBISPO DE COLIMA.



A más legítima satisfacción debe experimentar este día el Sr. Obispo de Colima, al recibir un homenaje más, del sincero afecto que le profesan el sinnúmero de personas que han tenido la fortuna de conocerlo. No es su talento y vasta ilustración lo que principalmente lo hacen tan querido: esas son dotes que, aunque raras, muchos otros las poseen; es su caridad y su inquebrantable energía para practicar el bien en todos los lugares en que se encuentra y bajo todas sus formas, lo que hace que se eleven tantos himnos en su alabanza, y lo que hará verter amargas lágrimas el día en que se aleje de este suelo.

Dr. Xavier López Portillo y Cano.



AL ILUSTRISIMO

Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

EN EL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE SU ASCENSO AL

PRESBITERADO.



AÑO de 1872, cómo vuelves á mi memoria con las reminiscencias de la juventud!

Más de cien jóvenes formábamos núcleo al redor de una estrella apenas naciente; pero que ya como nebulosa gigantesca, aparecía en el horizonte del saber difundiendo clara luz.

Eras Diácono, Maestro queridísimo, cuando nos recibiste en octubre de 1871. Pasaron los días, y en noviembre de ese mismo año te ungieron Presbítero; y desde entonces, como estrella que se aproxima al sol dejaste ver tu grandeza: tu carrera estaba trazada en los cálculos futuros de la humanidad que cual profeta vaticinaba que habías de ser de primera magnitud; y lo fuiste en verdad, pues en vez de alejarte del foco luminoso de donde tomabas tu origen, más y más te has acercado á él, y te contemplamos hoy, libre de nebulosidades, estrella depurada de componentes atmosféricos que empañan, con luz propia, y tan pura como la de la fuente que te la dió con liberalidad infinita.